

**Reflexiones en torno al desocultamiento propio de  
la esencia de la técnica moderna y el  
desocultamiento propio del arte en el pensamiento  
de Martin Heidegger**

*Reflections on the unhiddenness of the essence of modern  
technique and the unhiddenness of art in Martin  
Heidegger's thought*

Constanza Iturriaga<sup>1</sup>

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile

 <https://orcid.org/0009-0008-8293-6422>

[constanza.iturriaga@ug.uchile.cl](mailto:constanza.iturriaga@ug.uchile.cl)

Recibido: 25/11/2023

Aceptado: 04/12/2023

DOI: 10.5281/zenodo.10442531

## RESUMEN

El presente artículo propone explorar la tesis heideggeriana respecto a cómo en el supremo peligro que supone la época de la esencia de la técnica moderna, tomada como “Lo-Dispuesto” [Gestell], encontramos también “lo salvador”. Para ello, se ha dividido el análisis en dos partes. En primer lugar, se esboza una caracterización de la época de la esencia de la técnica moderna, que observa tanto la relación que tenemos con todo ente, como el conocimiento que surge a partir de ella, lo cual es ya un modo de develarse propio del Ser. En segundo lugar, se analiza la estrecha vinculación entre la Τέχνη griega y el concepto de verdad en cuanto ἀλήθεια (desocultamiento), para posteriormente explorar, a través del análisis de una escultura chilena llamada “Recurso Humano”, el desocultamiento propio del arte frente al desocultamiento de la esencia de la técnica moderna tomada como Gestell.

*Palabras clave:* Heidegger, Gestell, Arte, Verdad, Técnica.

## ABSTRACT

The present article proposes to explore the Heideggerian thesis regarding how in the supreme danger posed by the epoch of the essence of modern technique, taken as "The Framework" [Gestell], we also find "the salvation". For that purpose, the analysis has been divided into two parts. First, a characterization of the epoch of the essence of modern

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía, Magister en Análisis Existencial y Estudiante de Doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte en Universidad de Chile. Docente de la Escuela de Psicología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

technique is sketched, which observes both the relation we have with every entity, and the knowledge that arises from it, which is already a mode of unveiling of Being itself. Secondly, the close link between the Greek Τέχνη and the concept of truth as ἀλήθεια (unhiddenness) is analyzed, to subsequently explore, through the analysis of a Chilean sculpture called "Recurso Humano", the unhiddenness proper to art versus the unhiddenness of the essence of modern technique taken as Gestell.

*Keywords:* Heidegger, Gestell, Art, Truth, Technique.

## Palabras Introductorias

*La pregunta por la técnica* fue publicada inicialmente en 1954 en *Vorträge und Aufsätze* (Heidegger, 2000a). Anteriormente, Heidegger se había ya referido a esta temática en 1949, en un ciclo de conferencias sostenidas en el Club de Bremen<sup>2</sup>, especialmente en *Lo Dispuesto*<sup>3</sup> [Das Gestell] y *El Peligro* [Die Gefahr] (segunda y tercera conferencia respectivamente), y luego en 1953 en la conferencia realizada en la Academia de Munich, *La pregunta por la técnica* [Die Frage nach der Technik]. Si bien no es la intención del presente desarrollo rastrear en profundidad la génesis y el punto de partida de la meditación de Heidegger respecto a la esencia de la técnica moderna, sí resulta pertinente contextualizar estos momentos con el fin de delimitar el período al cual estamos aludiendo dentro de la línea de pensamiento del autor.

Han pasado, por tanto, casi 70 años desde la publicación de esta obra, y aunque pudiese parecerse lejana en el tiempo, la meditación de Heidegger respecto a la esencia de la técnica moderna (y su época), sigue hoy en plena vigencia - quizás más aún en la actualidad cuando las consideraciones y observaciones del autor han probado no solamente

---

<sup>2</sup> Este ciclo (*Einblick in Das, Was Ist*), realizado entre el 1 y 4 de diciembre de 1949 en el Club de Bremen, incluía las conferencias *Das Ding*, *Das Gestell*, *Die Gefahr* y *Die Kehre*.

<sup>3</sup> Profundizaremos en este término y sus traducciones en la primera sección del presente trabajo (§4 *La esencia de la técnica moderna*). Por lo pronto, adherimos a la traducción de Francisco Soler, quien traduce *Das Gestell* por *Lo Dis-puesto* (Heidegger, 2007a, pp. 134-135).

sostener el paso del tiempo, sino adelantarlo. Consideremos, por lo pronto, este pasaje de la conferencia *Serenidad*<sup>4</sup>:

Para todos nosotros, las instalaciones, aparatos y máquinas del mundo técnico son hoy indispensables, para unos en mayor y para otros en menor medida. Sería necio arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Sin darnos cuenta, sin embargo, nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en servidumbre con ellos. (Heidegger, 2002, p.28)

Hoy en día estas palabras de Heidegger resuenan con fuerza. Estamos situados en una época en donde las comunicaciones son instantáneas a pesar de las distancias, las noticias, los mapas, los libros, los amigos y hasta las estrellas, se pueden todos ellos, ver a través de un *Smartphone*. La gran diversidad en los servicios y utilidades que nos proporciona la tecnología moderna, deja en evidencia el modo particular de relación que tenemos con ella. Lo que sea dicha relación, en qué se fundamenta, y nuestras posibilidades de dependencia o libertad para con ella es lo que revisaremos en la primera sección de este trabajo. Esta sección tratará sobre la época de la técnica moderna y sus rasgos distintivos. En la segunda sección, revisaremos la conexión entre la verdad y el arte a propósito de la escultura *Recurso Humano* de Fernanda Cerda (2010), y mostraremos los rasgos distintivos del tipo de desocultamiento que se da en el arte, diferenciándolo del desocultamiento propio de la esencia de la época moderna.

---

<sup>4</sup> Conferencia de finales de Octubre de 1955 en Messkirch, a propósito de la conmemoración del natalicio del compositor Conradin Kreutzer.

## I. La época de la técnica moderna

Que al arte le esté confiada ésta, la más alta posibilidad de su esencia en medio del peligro más extremado, nadie puede saberlo. Sin embargo, nosotros podemos admirarnos.

¿De qué? De la otra posibilidad, de que por todas partes se establezca el frenesí de la técnica, hasta que un día, por entre todo lo técnico, la esencia de la técnica esencie en el advenimiento de la verdad.

- M. Heidegger, La pregunta por la técnica.

Observábamos de modo introductorio la particular relación que tenemos actualmente con ciertos aparatos tecnológicos. A propósito de ello, mencionamos el caso de un teléfono inteligente [Smartphone], siendo éste especialmente ilustrativo para observar dicha relación. Y sin embargo, por más que ejemplifiquemos este fenómeno, y por más que cuestionemos el lugar de estos aparatos en nuestras vidas, seguiremos estando limitados en nuestra observación mientras no cambiemos el modo de preguntar; esto es, mientras no preguntemos por lo que subyace en esta relación, por su modo de ser y por la esencia de esta época. Pasamos, de este modo, de lo óntico (de la observación y descripción de estos entes y de nuestra relación y trato con ellos), a lo ontológico (a la pregunta por *su modo de ser* y, por la *esencia* que los fundamenta).

Con el objeto de observar cuidadosamente este paso de lo óntico a lo ontológico, preguntamos: La particular relación (y trato) que tenemos con los aparatos tecnológicos y con la tecnología, ¿Es exclusiva a este ámbito o se extiende hacia otras áreas de nuestra vida? Y en segundo lugar, ¿Qué es lo que hace que esta relación sea tan particular? ¿Cuál es su particularidad? Para responder a estas interrogantes debemos, en primer lugar, delimitar esta relación mediante una adecuada caracterización (1), lo cual haremos a través de ejemplos. En segundo lugar, observaremos qué es lo particular (2) de este modo de relación y trato, acercándonos de esta manera a sus fundamentos propios. En tercer

lugar, preparando el camino hacia el abordaje sobre el modo de ser de la técnica moderna y su esencia, analizaremos la relación entre *técnica* y *verdad* de acuerdo a sus sentidos originarios como *τέχνη* y *ἀλήθεια* (3). Y finalmente, abordaremos temáticamente el fundamento de nuestro trato y relación con todo ente –y, por tanto, con nosotros mismos: la esencia de la técnica moderna (4).

## 1. Caracterización

Nosotros, hombres y mujeres de esta época, tenemos un mundo de posibilidades abierto con el solo “clickear” de nuestros dedos. Con este mismo acto podemos, a través de un ordenador, tablet o celular, acceder a nuestro banco, pagar cuentas, ver noticias, saber de nuestros seres queridos y conocidos, realizar video llamadas y ubicarnos geográficamente en tiempo real. Con este mismo acto, podemos encontrar un libro en línea y acceder a sus distintas ediciones y traducciones. Y así mismo podemos también, seleccionar un texto escrito en un idioma que no conocemos y traducirlo instantáneamente con diversos traductores online. Hoy en día, a muchas personas no se nos ocurriría, por ejemplo, ir a un lugar que no conocemos sin celular, y esto por varios motivos. Queremos ubicarnos de modo inmediato y fácil en las calles que no conocemos, que nos indiquen hacia qué dirección girar en cada esquina, queremos estar permanentemente conectados, ubicables y con la permanente posibilidad de ubicar a otros (y para eso, el GPS y la constante conectividad nos es extremadamente útil, más aún en casos de emergencia).

Internet y los distintos aparatos tecnológicos que se sirven de él han cambiado nuestra cotidianidad, acercando distancias y abriendo enormemente el acceso a la información. Sin duda, nos ha facilitado muchísimo la vida en diversas áreas, y en muy corto tiempo. Pienso, por

ejemplo, en la gran diferencia entre mi experiencia al realizar trabajos en el período escolar, y la de mis hijos. Aún a mediados de los años 90's era común entregar trabajos escritos a mano o a máquina, y los textos utilizados había que solicitarlos físicamente en la biblioteca de preferencia. Hoy en día basta con una conexión a internet, ya que las bibliotecas están mayormente digitalizadas, al igual que los libros, artículos o diccionarios que utilizemos, y los trabajos se envían por correo electrónico. También veo diferencias entre la generación de mis hijos y la mía, por ejemplo, en el tiempo que se pasa al aire libre, en la tierra, en los parques, con compañeros de juegos que están *de cuerpo presente*. Si bien el uso de los videojuegos ya era masivo en mi infancia, pareciera que en estos últimos años la virtualidad se ha instalado de un modo aún más intenso.

Pero no sólo nuestro trato con la tecnología ha sufrido transformaciones. Nosotros mismos hemos cambiado el modo de relacionarnos, y más aún en la actualidad. Pienso sobretodo en tres ejemplos:

- (1) El trato de un médico general a su paciente en un centro médico concurrido (como consultorios, hospitales y clínicas).
- (2) La relación de un gerente de recursos humanos con los trabajadores al realizar una reducción de personal.
- (3) Las aplicaciones de citas online.

(1) En el primer ejemplo, consideremos que los médicos generales de estos centros ven a un gran número de personas durante el día. A varios de ellos probablemente no los volverá a ver, ya que la figura del médico de cabecera ha ido perdiendo vigencia mientras no haya alguna preexistencia médica de base, en cuyo caso se refiere a un médico especialista. Llegan los pacientes a la consulta del médico, uno tras otro, durante horas. Éste, por lo general desconocido para el paciente, rara vez se molesta en mirarlo a los ojos, y de modo automático realiza una serie

de preguntas que son anotadas en un computador. Mientras el paciente habla, el médico mira su pantalla y su teclado, para después realizar un rápido examen físico de rutina. Y así sucede con el próximo, y el próximo. En este trato, el cuerpo del paciente que llega a consulta, y el paciente mismo, es tratado más como un objeto de estudio, que como un vivo y presente ser humano.

(2) Similarmente, en una gran empresa, por ejemplo, corporaciones transnacionales con complejos organigramas, a menudo se realizan reducciones de personal. Muchas veces (pero no siempre) la tarea de determinar la necesidad de reducir el número de trabajadores la realiza un *Gerente de Recursos Humanos*. El mismo término *reducción de personal y recursos humanos*, nos habla de la gran impersonalidad que existe en la cultura organizacional. Los seres humanos dejan de ser vistos y tratados en cuanto *seres humanos*, y son vistos y tratados como un *engranaje* más del sistema de rendimiento y productividad de una empresa.

(3) Finalmente, en el ámbito de las relaciones personales, hoy en día ha entrado un elemento que, supuestamente, *facilita* el encuentro romántico entre las personas. Aplicaciones como Tinder, por ejemplo, llevan diez años en plena vigencia. La idea tras esta aplicación es encontrar gente con la que hacer “match” (gustarse mutuamente y poder conocerse), todo esto en un rango determinado de distancia que el usuario determina de antemano. Para ingresar a este algoritmo, los usuarios deben crear un perfil con fotos y una breve descripción, y para que ocurra el mencionado “match”, las personas deben haber indicado, ambos, que se gustaron mutuamente. Así, a cada persona se le muestra un sinnúmero de perfiles, y, tal como hacen cuando “vitriean” online para comprar pantalones, o zapatos, las personas “vitriean” a otros usuarios con quienes congeniar. La analogía no es antojadiza, pues el proceso es muy semejante a la compra en línea, e incluso existen hoy páginas (que

no son parte de Tinder), para evaluar las citas que se han tenido con diferentes personas – tal como se evalúa la compra de un producto en Amazon. Esto presupone una especie de *commercium* – que en latín enfatiza la relación de *compra* y *venta*, los *negocios*, el *intercambio* y *tráfico* (Glare, 1982, pp. 398-399) - entre seres humanos, en ámbitos tan íntimos como son las relaciones personales, románticas y sexuales. Si bien podemos inferir que este *commercium* comenzó mucho antes de la llegada de este tipo de tecnología, aplicaciones como Tinder llevan a un extremo este modo de comportamiento y relación entre nosotros. La profundidad y estrechez de los vínculos disminuye, dando paso ahora a una especie de reemplazabilidad, de modo que si una conexión no funciona, siempre se pueden utilizar estas aplicaciones y encontrar otras personas que estén listas y dis-puestas allí para nosotros.

Los casos anteriores nos hablan de las enormes transformaciones que ha traído la época de la técnica moderna, lo cual afecta el modo en qué nos relacionamos como seres humanos, y el modo en que nos relacionamos con el mundo en su totalidad. Respecto a las relaciones entre nosotros, vemos que, características atribuidas al trato que tenemos con aparatos, son replicadas en el trato que nos damos unos a otros. Todo ente se nos muestra entonces según sus rasgos de utilidad y consumo, y es considerado comúnmente a partir de su *provecho* y *productividad*. Existe, a su vez, una *impersonalidad* en el trato, una búsqueda de lo inmediato y fácil, y la idea de ser reemplazables no es un temor infundado, sino una realidad. Al mismo tiempo hay una tendencia a sacar el mayor provecho de algo con mínimos esfuerzos, y esto, en toda área de nuestras vidas.

Ahora bien, considerando la gran y diversa utilidad que nos procura la tecnología moderna, no es de extrañar que nos apoyemos y confiemos tanto en ella. Y por lo demás, es del todo necesaria para los tiempos actuales. Sin embargo, a pesar del gran beneficio que nos procura,

también nos plantea serias consideraciones - como las expresadas en el párrafo anterior respecto a las relaciones humanas. Respecto, ahora, a nuestra relación con los aparatos tecnológicos, conviene observar lo siguiente: En primer lugar, los aparatos mismos han sido diseñados para no durar<sup>5</sup>, por lo que se hace necesario un constante *perfeccionamiento* de los modelos con el objetivo de que soporten nuevas y cada vez más avanzadas tecnologías. Las mismas aplicaciones y softwares que usamos en celulares y ordenadores se actualizan constantemente hasta que van dejando de funcionar en los dispositivos más antiguos, transformándolos a estos en inservibles al cabo de un tiempo. Los dispositivos, además, están cada vez más *automatizados*, por lo que incluso cuando no se quiere actualizar algo, el mecanismo comienza a andar sin necesidad de que demos nuestro consentimiento explícito, esto es, sin siquiera darnos la opción de no actualizar. El carácter de instantaneidad que encontramos en el mundo virtual, genera la expectativa de que todo en aquel ámbito *funcione* del mismo modo y, además, fácilmente - misma razón por la cual el acceso a la *información* debe ser cada vez más rápido y completo.

A riesgo de adelantarnos en nuestro desarrollo, estas palabras de Heidegger en *La constitución onto-teológica de la metafísica*, enfatizan lo expuesto hasta aquí de un modo particularmente esclarecedor:

---

<sup>5</sup> Especialmente relevante en este punto es el concepto de “obsolescencia programada” [Planned obsolescence], término que desde los años 30s comienza a aparecer a partir de un ensayo de Bernard London (1932), quien proponía acabar con la Depresión mediante la imposición legal de la obsolescencia programada, es decir, la imposición al productor de bajar la calidad de sus productos con el fin de que fallaran al cabo de un tiempo y fuese necesario comprar otro. El término, sin embargo, no fue de uso popular hasta los años 50’s cuando Brooke Stevens, un diseñador industrial estadounidense, dio una charla que llevaba esta expresión por título. Desde aquí en adelante se utilizó para referirse a aquellos ítems que estaban elaborados con la intención de fallar, o aquellos que quedaban “obsoletos”, al pasar de moda rápidamente. La máxima de este planteamiento es mantenernos constantemente adquiriendo y consumiendo nuevos productos, bajo la ilusión de que los nuevos serán “mejores” (y a la vez estarán a la moda). La moda, la publicidad, la producción en masa, y el libre mercado en general se sirven de esta herramienta para hacer mover incesantemente el sistema de producción y de compra y venta desmedida.

Lo que ahora es, está acuñado por el señorío de la esencia de la técnica moderna, señorío que se presenta ya en todos los dominios de la vida a través de rasgos denominables de múltiples maneras, tales como *funcionalización, perfección, automatización, burocratización, información*. (Heidegger, 2016b, p.100)

## 2. Particularidad

Hasta aquí hemos expuesto algunas características, en líneas muy generales, de nuestra época y el modo de relacionarnos propio de ella. Por esta razón, podría cometerse la equivocación de pensar que la relación que tenemos actualmente con el mundo en su totalidad y con nosotros mismos, ha sido generada por los grandes cambios que han ocurrido globalmente a partir de la llegada de internet. Pero no sólo estos cambios no tienen que ver con la llegada de internet a nuestras vidas, sino que tampoco tienen que ver con la aparición de cualquier tecnología específica, o de punta, que se ha desarrollado en estas últimas tres o cuatro décadas. Muy por el contrario, la aparición de aquellas tecnologías solo ha sido posible por cambios que se han gestado mucho antes de nuestra época actual. Para las personas de nuestra época podría parecer descabellado afirmar que relación que tenemos con estos aparatos no difiere, en su *esencia*, de la relación que se tenía con la tierra en la industrialización propia de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XX. Tampoco difiere en su esencia, con la relación que tiene el dueño de una fábrica de aquella época con los trabajadores. Y tampoco difiere con la relación que tiene hoy en día un gerente de *recursos humanos* con los trabajadores cuando realiza una reducción de personal, por más que admitamos que las condiciones de trabajo hayan cambiado y que haya una legislación que regula las jornadas laborales y las edades para trabajar en la mayor parte del mundo. Con esto no queremos decir que no existan cambios ni diferencias entre una y otra época, sino que la *esencia* (que fundamenta

todo nuestro relacionarnos-con), no difiere entre ambas. Siguiendo lo planteado por Heidegger, delimitaremos este cambio en nuestra relación con las cosas que nos rodean y con nosotros mismos, con el inicio de la *modernidad*. Más precisamente, con la *filosofía moderna*. Es entonces que nuestro modo de mirar la tierra, el campo, las estrellas, las herramientas de trabajo y los objetos de uso cotidiano, comienza a modificarse. En la conferencia *Serenidad*, Heidegger plantea que la filosofía moderna instala una revolución radical en el modo que tenemos de ver el mundo, lo cual incide en cómo nos relacionarnos con él:

Esta revolución radical de nuestro modo de ver el mundo se lleva a cabo en la filosofía moderna. De ahí nace una posición totalmente nueva del hombre en el mundo y respecto al mundo. Ahora el mundo aparece como un objeto al que el pensamiento calculador dirige sus ataques y a los que ya nada debe poder resistir. La naturaleza se convierte así en una única estación gigantesca de gasolina, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas. Esta *relación* fundamentalmente *técnica* del hombre para con el mundo como totalidad se desarrolló primeramente en el siglo XVII, *y además en Europa y sólo en ella*<sup>6</sup>. Permaneció mucho tiempo desconocida para las demás partes de la Tierra. Fue del todo extraña a las anteriores épocas y destinos de los pueblos. (Heidegger, 2002, pp. 23-24)

Pero ¿es que acaso no esperábamos también en épocas anteriores un cierto *rendimiento* de las cosas que utilizábamos? ¿No esperábamos justamente que *servieran* para lo que estaban hechas? ¿Cuál es, al fin y al cabo, la *particularidad* de esta modificación en nuestro trato y relación con el mundo? Respecto a la primera y segunda cuestión, decimos que desde luego, mientras han habido entes que nos son *útiles*, esperamos de ellos que sirvan para aquello para lo cual fueron hechos. Pero ese es el límite del *rendimiento* que esperábamos de ellos (si nos es lícito hablar de este modo). La relación que entonces había con las cosas en general y con los mismos útiles, era distinta. En primer lugar consideremos que las cosas que nos son útiles fueron construidas, realizadas, diremos

---

<sup>6</sup> Los énfasis son míos.

*producidas*. Así, producción y producto, herramientas, medios e instrumentos, son palabras que comúnmente consideramos relacionadas. Antes de la industrialización, la producción aún guardaba relación con el sentido originario de su propio término, ποιησις. Ποιησις, en griego antiguo<sup>7</sup> quiere decir ‘fabricación’, ‘creación’, ‘producción’, ‘la acción de hacer’, ‘confección’, ‘elaboración’; y también ‘composición’, donde se une con la *poesía*, mentando ahora composición y creación poética. En el diálogo *El Banquete* de Platón, aparece por voz de Diotima la famosa cita:

La idea de *creación* [ποιησις] es algo múltiple, pues en realidad toda *causa* que haga pasar cualquier cosa del *no ser al ser es creación*, de suerte que también los trabajos realizados en todas las artes son creaciones y los artifices de éstas son todos creadores [ποιηται]” (*Symposium* 1988, 205b).

Heidegger en *La pregunta por la técnica* [Die Frage nach der Technik], lo formula traduciendo al alemán de la siguiente manera: “Jede Veranlassung für das, was immer aus dem Nicht-Anwesenden über- und vorgeht in das Anwesen, ist ποιησις, ist Her-vor-bringen” (Heidegger, 2000a, pp.12); Lo cual al español, siguiendo la traducción de Francisco Soler, nos llega como “Todo *dar-lugar-a* que algo (cualquiera que sea) vaya y proceda desde lo *no-presente* a la *presencia*, es ποιησις, es producir” (Heidegger, 2007a, pp.124).

Siguiendo lo mencionado por ambos filósofos, podríamos inferir, como hace justamente Heidegger en lo que continúa del texto, que si la ποιησις en su sentido originario de *producir*, conlleva un *traer a presencia* lo *no-presente*, entonces lo producido no es una facultad exclusiva de los seres humanos<sup>8</sup> en cuanto artesanos, poetas, artistas y constructores,

---

<sup>7</sup> Las traducciones de algunos términos griego se han realizado utilizando los recursos de DGE (2010) y Perseus Digital Library (2022), desde donde he utilizado los léxicos LSJ, Middle Liddell y Slater, y luego se ha complementado en lo que refiere el propio Heidegger (2007, pp. 124, 153) en *La pregunta por la técnica*. Para las traducciones en latín he considerado también sus propias traducciones al igual el Oxford Latin Dictionary, (Glare, 1983).

<sup>8</sup> Es oportuno precisar que opto aquí por el uso del término “ser humano” frente a la expresión genérica de “hombre”, por consideraciones referentes a mi propio género y sexo.

sino que también es una facultad propia, y más propia aún, de la naturaleza, puesto que ella no necesita de algo externo, fuera de sí, para traer a *presencia* lo *no antes presente*.

Pro-ducir, ποιησις, es no sólo la hechura artesana, no sólo el traer a forma y figura artístico-poético. También la φύσις, el emerger-desde-sí, es un producir en el más elevado sentido. Pues, lo *presente* φύσει tiene en sí mismo (ἐν ἑαυτῷ) el brotar en el pro-ducir; por ejemplo, el brotar de las flores en el florecer. Por el contrario, lo pro-ducido artesana y artísticamente, por ejemplo la copa de plata, tiene el brotar en el pro-ducir no en sí mismo, sino en otro (ἐν ἄλλῳ), en el artesano y en el artista. (p.124)

Establecido el significado originario del producir en cuanto ποιησις y la relación de éste con la *presencia*, lo *producido* se convierte entonces en lo-*presente*, o más exactamente lo *traído-a-la-presencia* desde la *no-presencia*. Desde allí podemos ver de modo más nítido cómo se relaciona este sentido de *producir* con la *verdad* en cuanto ἀλήθεια, esto es, como *desvelamiento*. Para que tenga lugar aquel *producir*, es necesario pasar de lo *velado* a lo *des-velado*.

A modo de síntesis, y para no extraviarnos en el presente análisis, precisamos que Heidegger ha llegado a este punto en *La pregunta por la técnica*, tras haber preguntado inicialmente por la técnica con el fin de preparar una relación libre con ella, y esto quiere decir una relación que es capaz de abrir nuestro Dasein a la *esencia de la técnica*. Desde aquí, el autor diferencia lo que sea la *técnica*, de la *esencia de la técnica* (p.117), y posteriormente revisa las concepciones tradicionales que se tienen de ella. La primera concepción es la que concibe a la técnica como un medio, un *instrumentum*<sup>9</sup> en el sentido latín del término (p.118); la segunda, concibe a la técnica como un hacer propio del ser humano<sup>10</sup>. La primera

---

<sup>9</sup> *Instrumentum* en latín significa tanto aquello *con lo cual construimos o elaboramos* algo, como *herramienta*, y *medio* por el cual realizamos algo. En el Oxford Latin Dictionary, la entrada lo traduce al inglés como 'equipamiento', 'herramienta', 'aparato', 'equipamiento', 'instrumento' y 'medio'. (Glare, 1982, p.1024).

<sup>10</sup> Se opta por el uso del término "ser humano" frente a la expresión genérica de "hombre", por consideraciones inclusivas con el propio género y sexo de quien escribe.

es la que denominamos la concepción instrumental de la técnica, la segunda la denominamos la concepción antropológica. Siendo lo instrumental un medio para un fin, se revisan las cuatro causas determinándolas posteriormente como cuatro modos del *dar-lugar-a*. Lo instrumental, entonces reposa en lo causal, y lo causal siendo un *dar-lugar-a*, se nos muestra como ποιησις, la cual al traer a *presencia* lo *no presente* muestra su carácter esencial y su relación con la verdad como *des-velamiento* [αλήθεια].

### 3. Τέχνη y αλήθεια

Habiendo establecido el vínculo entre ποιησις y αλήθεια, preguntamos ahora ¿Cuál es el vínculo entre ποιησις y τέχνη, y entre τέχνη y αλήθεια; y qué tienen que ver ambos con la *esencia* de la técnica? En la síntesis precedente esta ya de algún modo implícita la respuesta. Si en el análisis de la concepción instrumental de la técnica hemos llegado a la *verdad* (en cuanto *des-ocultamiento*, en cuanto αλήθεια), es porque la *instrumentalidad* es un *rasgo fundamental* de la técnica, y sin embargo, en cuanto *instrumentum* (como *medio-para* y *fin-de*) no es la esencia de la técnica, no es lo que la técnica *esencial y verdaderamente es* (recordemos pues, que la esencia de la técnica y lo que ella pueda ser no es nada técnico). “La técnica no es pues simplemente un medio. La *técnica* es un modo del *desocultar*” (p.125). Ahora bien, dado que es el *producir* (la ποιησις) lo que permite que algo pase de lo *velado* a lo *desvelado*, la técnica tiene que ver entonces, *esencialmente*, con el ámbito de la *verdad*.

Para luego observar cómo es esta diferencia entre lo técnico y la esencia de la técnica, conviene acudir primero al sentido originario del vocablo griego τέχνη. De acuerdo al *Greek-English Lexicon* de Lidell & Scott (*Perseus Digital Library*, 2022), τέχνη es tanto ‘arte’, ‘habilidad’,

‘destreza’ (especialmente en metalúrgica), como ‘astucia’ y ‘destreza personal’, y también ‘oficio’, ‘obra de arte’, ‘artesanía’, ‘aprendizaje profesional’, ‘arte o artesanía que consta de una serie de reglas’, ‘sistema o método para la hacer algún arte’, y ‘tratado’. En *La pregunta por la técnica* Heidegger expresa lo siguiente, a propósito de la τέχνη :

Con respecto a la significación de esta palabra, debemos observar dos cosas: de una parte, τέχνη no es sólo el nombre para el hacer y saber artesanos; sino que también lo es para el arte más elevado y para las bellas artes. La τέχνη pertenece al pro-ducir, a la ποιησις; ella es algo poiético. / La otra cosa . . . es aún más importante . . . τέχνη está unida, desde los comienzos hasta el pensar de Platón, a la palabra ἐπιστήμη. Ambas palabras son nombres para el conocer, en el más amplio sentido. (Heidegger, 2007a, p.126)

Tenemos entonces que preguntando por la técnica, encontramos una especie de vinculación cuádruple entre τέχνη, ποιησις, ἀλήθεια y ἐπιστήμη. A partir de esto podemos inferir que la *esencia de la técnica* tendrá que ver con todo aquello.

En la introducción de la primera sección de este trabajo, preguntábamos por el modo que tenemos de relacionarnos con los aparatos tecnológicos de nuestra época, y por la diferencia entre este modo de relacionarnos y otros. Hemos determinado, siguiendo a Heidegger, que la época de la que hablamos es la que surge con la filosofía moderna en el siglo XVII (en aquel momento *en Europa y sólo allí*). Es una época que modifica nuestro modo de ver el mundo y que convierte la relación que tenemos con éste y con todo ente - incluidos nosotros mismos - en una relación primero objetificante (que convierte a todo ente en objeto de representación para un sujeto), y luego fundamentalmente técnica (que convierte a todo ente en un ente de consumo y explotación).

Ahora bien ¿Cómo nos ayuda lo anterior a comprender las diferencias entre la época pre-técnica (concebida al modo en que se concebía en la antigua Grecia, por ejemplo), y la época de la técnica

moderna? ¿*Qué* es lo que se manifiesta en este cambio de relación con los entes, y *cómo* se manifiesta en la época técnica moderna?

#### 4. La esencia de la técnica moderna

Planteadas las interrogantes anteriores pasamos ahora a caracterizar la *esencia* de la técnica moderna. Lo primero a precisar es que la *esencia* técnica moderna es también un *desocultar*, sólo que éste no es desplegado ahora en un sentido *poiético*, sino en el sentido de un *provocar* (Heidegger, 2007a, pp. 127-128)<sup>11</sup>. Lo de este modo provocado es la naturaleza, la cual es provocada y/o exigida a liberar energías que pueden ser “explotadas y acumuladas”. Es entonces cuando los océanos, la tierra, los bosques, el campo, etc., dejan de ser vistos como tales, y se convierten en áreas a las cuales podemos extraerle una cierta productividad y provecho – viendo qué *utilidades* podemos obtener de ellos.

¿Cómo es que esto sucede? ¿Cómo es que océano, tierra, bosques y campo, pueden pasar de *ser lo que son* a *convertirse* en algo a aprovechar y explotar hasta sus máximas capacidades y rendimientos? Y dado que también ahora se trata de un desocultamiento ¿qué se *des-vela* él? ¿Y qué es ese *algo* en lo que se convierten? Para abordar lo planteado en estas interrogantes, resulta esclarecedor observar los distintos modos en que *el Ser* se ha manifestado a lo largo de la historia. El término que Heidegger utiliza para referirse a este fenómeno es *Geschick*, el cual –en este punto del pensamiento del autor-, alude a la *Historia del Ser*, y lo diferencia de *Historie*, que por su parte alude a la historiografía en cuanto a disciplina cuyo objeto de estudio es el pasado. En la traducción de *La pregunta por*

---

<sup>11</sup> La palabra que ocupa Heidegger y que Soler traduce por *provocar*, es *Herausforderung / Herausfordern*, cuyo significado es ‘provocar a algo’, ‘desafiar a algo’, o ‘retar a algo’ (Haberkamp de Antón et al., 2005, p.956), y puede ser ocupada, por ejemplo, en frases como “desafiar al destino” o “retar a un duelo”.

la técnica realizada por Francisco Soler (Heidegger, 2007a) y por Jesús Adrián (Heidegger, 2021), *Geschick* es traducido como 'Destino'. Jesús Adrián ha elaborado, a propósito de la misma obra, un *Glosario terminológico comentado*, donde precisa que el término 'Destino' refiere al

acontecimiento del ser, es decir, al modo como el ser se manifiesta y desvela en diferentes épocas históricas. *Geschick* es un modo de envío (*schicken*) que nos incumbe y afecta a todos (como denota el prefijo colectivo *ge-*). Esto significa que el ser tiene una historia. Esa historia, que es la historia de la metafísica, permite comprender cómo el hombre ha acabado por dominar la naturaleza y convertirla en un fondo permanente de reservas (Adrián, 2021, p.4).

En diversos momentos de su obra Heidegger se ha referido al sentido histórico de la manifestación del *Ser*. No es el cometido del presente desarrollo profundizar en la discusión respecto a los distintos modos en los que se ha destinado el *Ser* al ser humano, sino que - a riesgo de simplificar de sobremanera el asunto en cuestión -, lo decisivo aquí es observar cómo cada uno de estos modos de desocultamiento del *Ser*, determinan y fundamentan nuestro modo de relacionarnos con todo ente, pues des-cubre al ente de tal o cual manera. Si para los griegos el *Ser* se manifiesta como *Φύσις* y los entes son concebidos como tales desde su propio aparecer<sup>12</sup>; para la modernidad el *Ser* se manifiesta como *representación* y los entes son concebidos como *objetos* de representación [Gegenstand]. Para los seres humanos de la época técnica moderna (nuestra época), el *Ser* se devela como lo *Dispuesto* [Gestell], y los entes como *constant*es [Bestand]. Esta última es la época que Jesús Adrián denomina "Contemporánea"<sup>13</sup> (Adrián, 2021, p.4) para distinguirla del

---

<sup>12</sup> En *Introducción a la metafísica*, Heidegger (2001) dice: "Sabemos que el ser se manifiesta a los griegos como *Φύσις*. El imperar que se manifiesta y permanece es en sí mismo también el brillo del aparecer. . . el brotar que se apoya en sí mismo, es *φαίνεσθαι*, es decir, brillar, mostrarse, aparecer". (p.96)

<sup>13</sup> De acuerdo a Adrián, Heidegger habría identificado cuatro épocas de la historia del *Ser*: *griega*, *medieval*, *moderna* y *contemporánea* - la cual también se denomina comúnmente época *técnica*. Ahora bien, dado que Heidegger se ha referido a la historia del ser, a su destinación y desocultamiento en diversos lugares de su obra

desocultamiento que comienza a partir de la modernidad del siglo XVII. Por nuestra parte, adherimos a lo mencionado por Jorge Acevedo en *Heidegger y la época técnica*:

Se dice en varios círculos intelectuales que la modernidad está finalizando; sin embargo, solo podríamos aceptar que esa supuesta extinción ocurre exclusivamente en tales círculos – y en otros semejantes-, con la fuerza que hace imaginar ese aserto. El núcleo de las sociedades occidentales sigue siendo moderno. Más aún: cabe afirmar que en nuestro tiempo, la modernidad está en su apogeo. . . Para evitar equívocos, debo decir que en mi planteamiento “época moderna” equivale a “era técnica” (Acevedo, 1999, pp. 137-138).<sup>14</sup>

Conviene en este punto, considerar las diferencias entre lo que en la modernidad aparece como *objeto* y lo que en la época técnica moderna aparece como *constantes*. Recordemos que los términos que Heidegger utiliza para éstos son *Gegenstand* y *Bestand*, respectivamente. Ambas palabras llevan consigo el sufijo *-stand* que de acuerdo a *Le Dictionnaire Martin Heidegger*, (Arjakovsky, Fédier & France-Lanord, 2013, pp. 680-682) viene del verbo *stehen*, que significa “pararse allí de pie”<sup>15</sup>. *Gegenstand*, equivale al español *objeto* que no solo se ocupa en ambos idiomas como sinónimo de <<cosa>>, sino también como <<asunto>>, <<tema>> y <<estudio>>, como cuando hablamos en español de “un objeto de estudio”. *Bestand*, que Francisco Soler traduce como *constante*, significa *existencia* (utilizada esta palabra en el sentido de *mercancías*, *reservas* o *stocks*). Tanto Adrián (2021), como Arjakovsky, Fédier & France-Lanord (2013), lo traducen como *Fondos*. Adrián lo traduce como *Fondo Permanente*, y los segundos como *Fondos Disponibles* [Fonds

---

(y en cada uno, de un modo particular), he optado por no extender el análisis en esa dirección. Véase *La época de la imagen del mundo* (Heidegger, 2010, pp. 63-90), *Hegel y los griegos* (Heidegger, 2016a, pp. 124-126), *Nietzsche II* (Heidegger, 2000d, pp. 327-405), *Introducción a la metafísica* (Heidegger 2001), y *La constitución onto-teológica de la metafísica* (Heidegger, 2016b, pp. 95 -113), entre otros.

<sup>14</sup> Por consiguiente, en lo que sigue llamaremos a la época iniciada a partir del siglo XVII, *época moderna* o *modernidad*; y a la nuestra, *época técnica moderna*.

<sup>15</sup> En el diccionario *Langenscheidt* se traduce por <<estar de pie>>, <<encontrarse>>, <<posición>>, <<pararse>> (Haberkamp de Antón et al., 2005, p. 1215-1216)

Disponibile]. La diferencia entre *Gegestand* y *Bestand* se torna tanto más clara cuando observamos las diferencias en el modo de desocultamiento propios de la modernidad y de la época técnica moderna. Siguiendo lo expuesto anteriormente, consideramos que en la modernidad los entes se nos aparecen como objetos, en “contra-posición” a un sujeto. Encontramos así, de un lado *sujetos*, y del otro, *objetos*, los cuales son *representados* por un sujeto<sup>16</sup>. En la época técnica moderna los entes se nos aparecen en su aptitud y *disponibilidad* para *consumo*. Es en este sentido que se habla también de fondos de reservas y stocks, puesto que todo lo ente aparece en esta *disponibilidad* para ser utilizados, almacenados, explotados, reemplazados y manipulados por nosotros. Y, por ello, océano, tierra, bosque y campo, recursos marinos, hidráulicos y eólicos, la tierra misma e incluso el espacio exterior (piénsese en las ideas de colonización de marte) son interpretadas en función de dicha disponibilidad.

Podríamos pensar, con todo esto, que el ser humano hoy en día se encuentra en una posición de poder y dominio de todo lo que lo rodea. Sin embargo, este modo de desocultamiento no determina únicamente, como hemos visto a lo largo del presente desarrollo, el modo en que nos relacionamos y vemos el mundo que nos rodea, sino todo ente en su totalidad, incluidos nosotros mismos. Los seres humanos hemos pasado de ser un ente único, particular e irrepetible (personas), a ser una parte más del engranaje de estos grandes fondos de reservas (lo cual adelantábamos inicialmente a propósito de los ejemplos de un médico, un gerente de recursos humanos, y la utilización de aplicaciones de citas online).

---

<sup>16</sup> Heidegger observa en diversos lugares las implicancias epistemológicas de la relación entre sujeto y objeto, tratando extensamente sobre lo que denominó “El problema del conocimiento”. Véase especialmente el §20 de *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo* (Heidegger, 2006), y el §13 de *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2005).

De acuerdo a lo que hemos dicho hasta aquí, el Ser se desvela como lo *Dis-puesto*. El término que así ha sido traducido por Soler en *La pregunta por la técnica* es *Das Gestell* y constituye la *esencia* de la época técnica moderna<sup>17</sup>. En palabras de Heidegger,

Dis-puesto significa lo reunidor de aquel poner, que pone al hombre, esto es, lo pro-voca a desocultar lo real en el modo del establecer en cuanto lo constante. Dispuesto significa el modo del desocultar que impera en la esencia de la técnica moderna y que él mismo no es nada técnico. A lo técnico, por el contrario, pertenece todo lo que nosotros conocemos como varillajes, rodamientos, andamios, y demás componentes de lo que se llama montaje. Sin embargo, éste cae, junto con los mencionados componentes, en el recinto del trabajo técnico, que siempre y sólo corresponde a la provocación de lo dispuesto, pero que nunca constituye o hace a este mismo (Heidegger, 2007a, p.134).

Preguntábamos antes “¿Cómo es que océano, tierra, bosques y campo, pueden pasar de *ser lo que son* a convertirse en algo a aprovechar y explotar hasta sus máximas capacidades y rendimientos?”. Ahora preguntamos ¿De qué modo los *objetos* pasan a ser *constantes*? Habría que considerar que en ambas cuestiones, la esencia de la técnica y la ciencia moderna juegan un rol principal. Los rasgos esenciales de la ciencia del siglo XVII ya entonces anunciaban la aparición de los entes como *constantes* [Bestand]. La naturaleza pasa a ser un objeto que se

---

<sup>17</sup> En su *Glosario terminológico comentado*, Jesús Adrián (2021), quien traduce el término al español como ‘engranaje’, menciona que en alemán *Gestell* significa ‘armazón’, ‘dispositivo’, ‘esqueleto’, ‘soporte’, ‘caballete’, ‘marco’, ‘montura’, ‘estante’, etc. De acuerdo al traductor, Heidegger, reúne el prefijo ge- (‘conjunto’, ‘reunión’, ‘colectividad’) y el verbo *stellen* (‘colocar’, ‘poner’, ‘disponer’, ‘ajustar’, ‘situar’, ‘emplazar’), lo cual, justifica su traducción de *Gestell* por *Engranaje* al mentar una “estructura inherente al conjunto” (p.8). *Gestell* también ha sido traducido como ‘conducto’ por Ángel Xolocotzi en los *Seminarios de Zollikon* (Heidegger, 2007b) donde expresa: “*Gestell* es un término que no puede ser traducido de forma literal. Traducciones tales como ‘estructura de emplazamiento’, ‘dispositivo’ o ‘armazón’ se quedan cortas ante lo que Heidegger piensa bajo ese vocablo. Tal como se señala en *La pregunta por la técnica*, *Gestell* indica la congregación de modos de presencia en la metafísica occidental y no sólo de la época técnica . . . debemos atrevernos a pensar el fenómeno descubriendo un vocablo que congregue de tal manera en nuestra lengua. Mi propuesta es *conducto* precisamente porque así como el *stellen* en el término *Gestell* congrega los modos de presencia, así *ducere* ha señalado un camino en las lenguas romances que corresponde al fenómeno señalado: el conducto sería la congregación de los modos de presencia dados en Occidente y que conocemos como *producción*, *inducción*, *reducción*, etc.” (pp.241-242).

conoce a partir de su mensurabilidad y de un método. Surge, de este modo, la predominancia del pensamiento calculador frente a todo ente, lo cual ya marca el camino de la época de la técnica moderna.

Pero ¿es que entonces la técnica moderna se funda en el desarrollo de las ciencias naturales modernas? Dicho de otro modo ¿es gracias al desarrollo de la ciencia moderna que puede aparecer algo así como la esencia de la técnica moderna? Heidegger, que se ha referido a ello en distintos lugares de su obra, plantea en una entrevista con Richard Wisser, que es la ciencia moderna la que se funda en la esencia de la técnica moderna, y no a la inversa (Wisser, 2007, p.47). Por tanto el paso de *objeto a constante* está fundado en la relación que habría desde el inicio de la modernidad, entre la situación del ente concebido como objeto, la subjetividad moderna que determina todo ente a partir de su representabilidad, el carácter de mensurabilidad con que se determina a la naturaleza, la calculabilidad en nuestro trato con ella, y el pensamiento propiamente calculador<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> En los *Seminarios de Zollikon* Heidegger profundiza en la relación entre lo mensurable, lo calculable y el dominio de la naturaleza, a propósito la distinción entre lo somático como lo mensurable en el ser humano, y lo psíquico como lo no mensurable: “La mensurabilidad significa en verdad *calculabilidad*; es decir, una observación de la naturaleza que posibilita saber con qué podemos contar en sus procesos, con qué debemos contar. Mensurabilidad significa *pre-calculabilidad*. Y ésta es determinante porque se trata de la *dominabilidad* de los procesos naturales. La dominabilidad incluye la posibilidad de disponer sobre la naturaleza, un tipo de posesión . . . hacernos maestros y poseedores de la naturaleza. El método de la ciencia nueva, es decir, moderna, consiste en asegurar la calculabilidad de la naturaleza. El método de la ciencia no es otra cosa que el aseguramiento de la calculabilidad de la naturaleza” (Heidegger, 2007b, p. 156).

## II. Arte y Verdad

### Imagen n° 1

#### Recurso Humano



*Nota.* Recurso Humano [Escultura], Parque de las Esculturas. Santiago, Chile. Fernanda Cerda (2010).

Inicio la segunda sección de este artículo con estas dos fotografías tomadas en diciembre del 2022. Ellas muestran el torso de una figura humana colgando de sus manos, tendiendo al cielo, en una posición suplicante y cansada. La escultura se llama *Recurso Humano* y se ubica en el Parque de las esculturas, en la comuna de Providencia, Santiago de Chile. Resulta paradójico, considerando el nombre de la obra y la temática del presente trabajo, que para acceder a la información de las obras del parque sea necesario escanear un código QR con un celular. Debemos *desconectarnos* del momento presente y de la experiencia de la obra, y *conectarnos* a un aparato tecnológico para tener acceso a ella en su totalidad - puesto que la leyenda es también parte de la obra. Al ingresar el código QR, se abre en el dispositivo una ficha con el nombre del autor,

la fecha de creación, materiales ocupados, dimensiones, etc. En el caso de *Recurso Humano*, los datos van acompañados de la siguiente leyenda:

De las estrellas vengo. He ido y vuelto desde tiempos ancestrales. Pese a ser de todo el universo, es aquí donde siempre vuelvo. Me rigen las fuerzas del cielo y la tierra, pertenezco a un orden universal. No soy un milagro, soy un instrumento creado y diseñado para dominar mi propia bestia (Cerdeña, 2010).

Esta obra coincide, a mi parecer, con dos aspectos del pensamiento de Heidegger. De una parte coincide con lo que anteriormente hemos denominado, siguiendo a Heidegger, el *desocultar provocante*; y de otra, con un *desocultar protector*. Veamos lo que cada aspecto tiene que decir a propósito de esta obra.

### 1. El desocultar provocante

Este aspecto (tematizado en la sección anterior) se hace presente en la obra por cuanto muestra el rasgo, propio de la época técnica moderna, que concibe el *modo de ser* del ser humano como semejante al de los *constantes* (fondos de reserva, stocks, existencias, etc.). Lo cual para los seres humanos implica ser concebidos como *mano de obra*, *material humano*, *capital humano*, *fuerza o animal de trabajo*, *recurso humano*, etc. Llevada esta determinación a un extremo, por ejemplo en contextos de guerra, encontramos la desafortunada expresión *cannon fodder* ('carne de cañón'), utilizada para referirse a aquellos combatientes o soldados que fueron tomados como *prescindibles*, como *material* que alimenta los cañones de las batallas. El término *fodder*, por lo demás, no es exactamente *carne*. Es un término que designa la comida que se le da al ganado, y puede significar en ocasiones <<combustible>>, <<pasto>>, o <<forraje>>. Lo desafortunado de la expresión se dimensiona al observar que la analogía consiste en asemejar a los combatientes no al animal, ni

al ganado, sino a la comida para el ganado. En esta pequeña expresión está ya en juego un engranaje completo: ni el animal se toma en cuanto animal, sino en cuanto ganado; ni el alimento en cuanto a su facultad alimenticia, sino como forraje; ni el ser humano en cuanto a su calidad de *ser humano*, sino como material para cañones o combustible. Todo aparece entonces como *constante*.

La escultura que con la que inicio esta sección se titula *Recurso Humano*. ¿Qué se esconde en esta particularidad? Podemos buscar la respuesta a esta pregunta en ensayos, críticas y análisis estéticos de personas más capacitadas y experimentadas en arte que quien escribe estas palabras. Pero ¿nos acercaría esto a la obra? (¿nos acerca esto a cualquier obra?). Por lo pronto bastará simplemente con observar lo que está presente en ella de modo concreto: su materialidad, la figura que compone, sus dimensiones, la posición de sus brazos y manos, su leyenda. La figura es un torso humano hecho de bronce, que cuelga (desde sus manos) de una estructura de acero que la sostiene. La cabeza del torso tiende hacia atrás, cansada, extenuada o quizás muerta o moribunda, no tenemos cómo saberlo. La instalación de la obra se posiciona frente a los altos edificios de Providencia, en un parque con áreas verdes que bordea el Río Mapocho. Dadas sus dimensiones (8.00 x 3.50 x 2.90 mts.), al mirar el torso desde una cierta distancia vemos el gran contraste entre su figura, el cielo, el pasto del parque y la urbe, que continúa su movimiento en un ajetreo incesante.

Tomando en consideración nuevamente su nombre y la descripción “material” de la escultura, parece necesario profundizar en el concepto mismo de *recurso humano*. ¿Qué se quiere decir cuando se habla de *recursos humanos*? A primera vista, el término se refiere, en el ámbito organizacional, a aquella área encargada de contratar personas, cuidar el ambiente laboral, realizar mejoras a nivel interpersonal y profesional de los trabajadores, y también de gestionar las situaciones de conflicto.

Podríamos creer, desde lo dicho, que es esta un área que cuida y vela por los intereses de los trabajadores. Pero desde el inicio caeríamos en una equivocación, puesto que más que velar por los intereses de los individuos que son parte de la organización, vela por los intereses de la empresa. Si gestiona mejoras, si media en conflictos, es porque hay algo que amenaza la productividad y eficiencia de la organización, no porque haya un interés en las personas que constituyen la totalidad de los trabajadores. El mismo término *recurso* nos habla ya de una concepción del ser humano que no es tomado en cuanto tal. Preguntamos ahora, ¿qué significa propiamente la palabra *recurso* cuando se utiliza en el sentido que se ocupa en “recursos humanos”, “recursos forestales”, “recursos hídricos”? De acuerdo al *Diccionario de la Real Academia Española*, la palabra *recurso* significa un “medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, *sirve* para conseguir lo que se pretende”, y un “conjunto de elementos *disponibles* para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa” (Real Academia Española, s.f., definiciones 2 & 7). En inglés, de acuerdo al diccionario *Merriam-Webster*, el vocablo *resources* significa “a source of supply or support: an available means”, “computable wealth”, lo cual podríamos traducir como una “fuente de *provisiones* o de apoyo: medios disponibles”, y “patrimonio *computable*” (o patrimonio contable) (Merriam-Webster, s.f., definiciones 1 & 4). En ambos idiomas vemos que se repiten conceptos que hemos mencionado anteriormente a propósito de la esencia de la época técnica moderna como *Gestell* y de la concepción de todo ente como *Bestand*. Estos son: la disponibilidad, el servir-para-algo (su cualidad de ser un medio-para una utilidad o ganancia), fuentes de provisiones, y el cómputo o cálculo de bienes. ¿Están todas estas cualidades en juego cuando hablamos de *recursos humanos*? Ciertamente, se realice esto de forma consciente o no.

A propósito de este modo de concebir al ser humano, en su libro *Heidegger: Existir en la época técnica*, Jorge Acevedo menciona lo siguiente:

Esta instancia induce al hombre a habérselas con lo que hay reduciéndolo a stocks, reservas, fondos, "existencias" en el sentido comercial de la palabra. Bajo el imperio del ser como imposición todo va transformándose en algo que debe encuadrarse dentro de una planificación general en vista de su futura explotación y correspondiente consumo. La "mentalidad" tecnológica . . . predominante en nuestra época concibe y trata a los mismos hombres como simple mano de obra o cerebro de obra, es decir, como recursos humanos o material humano. Esta aperturidad . . . , erige la eficacia incondicionada como instancia suprema para avaluar a los individuos. Alguien es en la medida de su rendimiento dentro del dispositivo tecnológico en que está inserto como animal del trabajo: fábrica, establecimiento comercial, lugar de esparcimiento o de vacaciones, industria editorial, universidad, medio de comunicación social (Acevedo, 2014, pp. 318-319).

De modo similar, en el capítulo V, § 7, de *Heidegger y la época técnica*, haciendo una revisión de las distintas dimensiones de la era técnica, Acevedo escribe:

El hombre de la era técnica ya no es concebido ni tratado como animal racional o creatura hecha a imagen y semejanza de Dios; se transforma en animal del trabajo (*arbeitendes Lebewesen; arbeitendes Tier*), en material humano (*Menschmaterial*), avaluado según el puesto que ocupe en el dispositivo de la producción y según su eficacia y rendimiento en él. O, si se quiere, el hombre sigue siendo el animal racional, entendiendo la palabra razón, ratio, en su sentido original, es decir, como *cuenta* . . . ; pero ello supone, claro está, que el hombre ha sido ya rebajado al mismo nivel que el resto de los entes, entendidos, por lo demás, como *Bestände*, constantes, algo siempre disponible para su utilización a ultranza (Acevedo, 1999, pp. 110-111).

El peligro radica, como hemos solo esbozado hasta este punto, en que este modo de desocultamiento del ser se imponga como el único. De allí que también la esencia de la época técnica moderna, *das Gestell*, se traduzca también como *imposición*. Las diferencias entre los entes se anulan cuando este desocultar se impone por sobre los otros, y los entes

en su totalidad pasan a ser tomados como *siendo lo mismo, Bestände*. Y, a pesar de todo ello, el ser humano no es, ni puede ser, *Bestand*, un stock entre stocks.

## 2. El desocultar protector

El segundo aspecto lo llamamos *desocultamiento protector*, y está implicado en la escultura *Recurso Humano*, a mí parecer, de un doble modo. En primer lugar, desde su propio mostrarse, la obra arroja luz sobre el *desocultar provocante*. Esto es, lo pone en evidencia, lo ilumina y lo interpela. En segundo lugar, pareciera que a partir de este *mostrarse desde sí misma*, e iluminar de este modo el desocultar provocante, estuviera vinculada a lo que Heidegger denomina *das Geviert* – que según distintos traductores y comentaristas de la obra de Heidegger en español, han traducido como la *cuaterna*, el *cuadrante* o la *unicuadricidad* -. Es en este sentido que la obra es también una *Cosa*<sup>19</sup>, en el más alto sentido de esta palabra (la cual como veremos a continuación, no debemos confundir con la concepción tradicional que determina a la cosa como *res*).

Para poder observar en detalle cómo se relacionan el desocultar protector, la cuaterna, la *Cosa*, y esta obra, es necesario recurrir a un momento anterior en el pensamiento de Heidegger, para desde allí, observar el desarrollo de los otros conceptos que tenemos aquí pendientes. Por lo demás, si consideramos que en esta escultura hay elementos que coinciden con el pensamiento de Heidegger, esto debe llevar a la pregunta por la relación que hay entre el arte y la verdad – y esto por el curioso hecho de haber llegado, a través del arte, a un terreno similar al que se llega a través de la filosofía (cuando ésta es conducida por la reflexión

---

<sup>19</sup> Para diferenciar la “mera cosa” del concepto de cosa en Heidegger, se utilizará esta última con mayúscula y cursiva: *Cosa*.

meditativa). Esta vinculación entre *arte* y *verdad* se puede intuir desde la vinculación, mencionada en la primera parte del desarrollo de este trabajo, entre τέχνη y αλήθεια, y ποιησις y αλήθεια. Dice Heidegger en *El origen de la obra de arte*:

En la obra la que obra es la verdad, es decir, no sólo algo verdadero. El cuadro que muestra el par de botas labriegas, el poema que dice la fuente romana, no sólo revelan qué es ese ente aislado en cuanto tal -suponiendo que revelen algo-, sino que dejan acontecer al desocultamiento en cuanto tal en relación con lo ente en su totalidad. Cuanto más sencilla y esencialmente aparezca sola en su esencia la pareja de botas y cuanto menos adornada y más pura aparezca sola en su esencia la fuente, tanto más inmediata y fácilmente alcanzará con ellas más ser todo lo ente. Así es como se descubre el ser que se encubre a sí mismo. La luz así configurada dispone la brillante aparición del ser en la obra. La brillante aparición dispuesta en la obra es lo bello. *La belleza es uno de los modos de presentarse la verdad como desocultamiento* (Heidegger, 2010, p. 40).

En este punto del pensamiento de Heidegger, la verdad “que obra en la obra de arte” muestra su doble faz, entre lo que se desoculta y lo que se muestra, o dicho de otro modo, entre lo que aparece y se retrae. *Si en la obra es capaz de obrar la verdad, ella obra en cuanto verdad del ser*, con su doble aspecto entre *donación* y *retraimiento* u *ocultamiento*. En “El origen de la obra de arte”, la verdad como desocultamiento muestra este juego entre el *aparecer del mundo* y el *retraerse de la tierra*. El mundo se levanta o se erige desde la tierra, y la tierra se muestra sólo en cuanto a su propia indescifrabilidad, su propio misterio, aquello que por esencia no puede ser des-velado. La obra de arte permite que aparezca lo ente en cuanto ente, y surgiendo desde la tierra, *deja-ser* el misterio que la ve surgir. Es la misma *verdad*, concebida como desocultamiento, como αλήθεια, la que lleva en su “corazón”, lo velado, lo oculto, la λήθε de αλήθεια. Nos dice Heidegger en *El final de la filosofía y la tarea del pensar*: “Sólo se conoce y piensa lo que posibilita la αλήθεια como *Lichtung*, no lo que es ella en cuanto tal. Esto sigue oculto. ¿Es por casualidad? ¿O es

sólo consecuencia de una negligencia del pensar humano? ¿O sucede porque el ocultarse, el ocultamiento, la λήθη [léthe], pertenecen a la αλήθεια [A-Létheia] no como un mero añadido, como las sombras a la luz, sino como corazón de la αλήθεια [Alétheia]?” (Heidegger, 2000e, p. 91).

Respecto a lo que se denomina aquí, siguiendo a nuestro autor, el *desocultar protector*, diremos que tal como encontramos una correspondencia entre el ocultarse y el aparecer en la verdad como αλήθεια, y hay una correspondencia entre la donación y retraimiento del ser, hay también una correspondencia entre el desocultar provocante y el desocultar protector. Esto último lo vemos ya en la cita a Hölderlin que se menciona en *La pregunta por la técnica*: “Pero, donde hay peligro, crece también lo salvador” (Heidegger, 2007a, p.145). Frente a la esencia de la técnica moderna como lo dis-puesto [Gestell], la cual fundamenta que los entes se nos puedan aparecer como stocks o fondos de reservas [Bestände], encontramos otro modo de desocultamiento. El peligro del desocultar provocante, radica en que se posicione –como lo hace hasta ahora- como el modo predominante de desocultamiento, ocultando los otros modos en los que el ser se manifiesta. El arte, la poesía y la filosofía (cuando hay en ella una auténtica reflexión meditativa y no un pensar calculador), son también un modo de desocultamiento que en lugar de imponerse, guarda la estancia y el ser de los entes en cuanto entes. Llamamos a éste, el desocultar protector que se devela en la *cuaterna* [das Geviert]. Cuando dejamos que el ente aparezca desde sí mismo, y nos encontramos en su plena proximidad, este adquiere el rango de *Cosa*. *Cosa* es para el pensador, el ente que no tomado ya como *objeto*, ni como *constante*, reúne en sí mismo la cuaterna: Cielo, tierra, mortales y divinos. ¿Qué quiere decir esto? Respecto al modo al proteger propio del desocultar protector, consideremos estas palabras de Heidegger, a propósito del concepto originario de *habitar en Construir, Habitar, Pensar*: “El proteger mismo no consiste sólo en que nosotros no hagamos nada contra lo

protegido. El proteger auténtico es algo positivo y acontece cuando, de antemano, dejamos algo en su esencia, cuando retro-albergamos algo propiamente en su esencia.” (Heidegger, 2007a, p. 212). El desocultamiento protector es aquel que sin imponerse, puede dejar ser a los entes desde su propia esencia, puede dejar que sean *Cosas*, y hemos dicho que *Cosa* es la reunión de la cuaterna. Pero ¿qué quiere decir esto? Tomemos el ejemplo que se da en *Habitar, Construir, Pensar*:

Pensemos por un rato en una casa de campo [Hof] de la Selva Negra, a la cual construyó todavía el habitar campesino hace dos siglos. Aquí la instancia del poder de dejar introducir en las cosas, desplegándose unitariamente, a Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales, ha dirigido la casa. Ha puesto la casa en la ladera de la montaña, protegida de los vientos, contra el mediodía, entre la pradera, en la cercanía de los manantiales. Se le ha puesto el tejado con mucho resalte, tejado que soporta con su inclinación adecuada el peso de la nieve y llegando muy abajo, protege a los aposentos de las tormentas de las largas noches invernales. No se ha olvidado el rincón-de-Dios detrás de la mesa común, se ha espaciado el lugar sagrado para el puerperio y Totenbaum [árbol del muerto] -así se llama allí al ataúd-, en los aposentos y así ha diseñado a las diferentes edades de la vida, bajo un techo, el cuño de su curso a través del tiempo. Una artesanía, originada en el mismo habitar, que emplea aún sus herramientas y andamios como cosas, ha construido la casa de campo. (pp. 226-227).

Si bien detenernos en la profundidad de lo mentado por Heidegger al referirse a la cuaterna (y la vinculación de aquella con la poesía de Hölderlin) implicaría un análisis separado, podemos establecer, por ahora, de acuerdo a las líneas precedentes y a las obras citadas del autor, que la cuaterna está constituida por cuatro *regiones del ser*, que se *co-pertenecen*. En cuanto nos convertimos los seres humanos en *habitantes* (de acuerdo al sentido originario de esta palabra que rescata Heidegger), podemos cuidar, salvaguardar y dejar-ser al ente desde sí mismo, en su totalidad, particularidad y diversidad.

### 3. Consideraciones finales

Habiéndonos referido a grandes rasgos sobre lo que en principio nos parecía coincidente entre la obra con la que iniciamos esta sección, *Recurso Humano*, y el pensamiento de Heidegger, quisiera agregar una última cosa, tomando nuevamente en consideración su mencionada leyenda:

De las estrellas vengo. He ido y vuelto desde tiempos ancestrales. Pese a ser de todo el universo, es aquí donde siempre vuelvo. Me rigen las fuerzas del cielo y la tierra, pertenezco a un orden universal. No soy un milagro, soy un instrumento creado y diseñado para dominar mi propia bestia (Cerdeira, 2010).

Pareciera que estas sencillas líneas reúnen dentro de sí aspectos que en el presente desarrollo sólo han quedado esbozados. Es posible que quien las escribió llegase a terrenos semejantes a los que se llegan a través de la filosofía, pero no podemos asegurarlo, y esto constituye parte del misterio que nos plantea el arte. Estaría uno tentado a ver en estas palabras el ejemplo perfecto de la tensión entre el habitar del ser humano que vive en proximidad a las *Cosas* (asumiendo su estancia “sobre la tierra, bajo el cielo, como mortal, ante los divinos), y la concepción del ser humano completamente *instrumentalizado*, tomado como un ente consumible, que consume y es consumido a su vez por el engranaje [das *Gestell*]. El paralelo parece adecuado, y sin embargo, no es posible decir nada con plena certeza. De lo que sí se puede decir algo, es de lo que parece aportar el arte (desde la reflexión iniciada en Heidegger): El arte se muestra ahora como el lugar en que obra la verdad, que evidencia este “doble tendencia” del *Ser*, entre *retraerse* y *donarse*. Si el arte – y la obra de arte – constituye un verdadero desocultar protector – esto es, un desocultar que reúne en sí la unicuadricidad – entonces lo que allí acontece es un propio *dejar-ser*, en el cual se puede dejar-ser la naturaleza en

cuanto naturaleza, el ser humano en cuanto ser humano, y las cosas en cuanto *Cosas*.

Lo anterior es del todo relevante para nosotros, hombres y mujeres de la época técnica moderna. En “la desmesura” del espíritu técnico que amenaza con apoderarse de todo, se ha instalado además, una ilusoria sensación de seguridad y certeza. ¿Se debe esto a los rasgos propios de la ciencia técnica moderna? Sin duda ella se erige como el criterio de verdad para determinar lo que *son* las cosas. Nos hemos acostumbrado, desde mi punto de vista, a esperar respuestas rápidas y claras, a movernos en el mundo con un aire de seguridad y señoreo que parece olvidar la gran incertidumbre que supone nuestra existencia, nuestra propia vida, muerte y el porvenir. Pensamos vivir en un ámbito de certezas. Y sin embargo sigue existiendo el arte, y la poesía, la filosofía y la reflexión meditativa. Y ellos evidencian de modo más originario la verdad a la que la ciencia solo puede aspirar, de donde tenemos que las certezas no son necesariamente verdaderas. En la medida en que el arte, la poesía y la reflexión meditativa problematizan, meditan detenidamente sobre la época actual, cuestionan el *statu quo*, y reconocen la *incertidumbre* inherente a nuestra existencia, adquieren claridad. Pero esta claridad no es una certidumbre que se enseñoree, sino aquel sencillo dejar-ser que mencionábamos a propósito del arte. La claridad consiste en asumir tanto lo que aparece y como lo velado, lo oculto y lo aparente, la certidumbre y la incertidumbre. El arte, sin mayores palabras, nos interpela como seres humanos, lo cual no implica de ningún modo renegar de la época en la que vivimos. Esto último, ya lo decía Heidegger, sería imposible. Que el ser se manifieste como *Gestell* no es algo que dependa de nosotros. Si el mayor peligro radica en que este modo de desocultamiento se imponga por sobre todo otro, entonces el arte, al ser el terreno donde obra la verdad, nos invita sencillamente a *habitar*.

## Referencias

- Acevedo, J. (2014). *Heidegger: Existir en la era técnica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Acevedo, J. (2010). *La frase de Heidegger “La ciencia no piensa”, en el contexto de su meditación acerca de la era técnica*. En *Revista De Filosofía*, vol 66, pp. 5–23. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Acevedo, J. (1999). *Heidegger y la época técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Acevedo, J. (1994). *La sociedad como proyecto*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Acevedo, J. (1985). *Sobre el “problema” del conocimiento en Heidegger*. En *Revista De Filosofía*, vol XXV-XXVI, pp. 85–100. Santiago: Universidad de Chile.
- Adrián, J. (2021). *Glosario terminológico comentado*. En *La pregunta por la técnica* [Archivo en PDF]. Barcelona: Herder.
- Arjakovsky, P., Fédier, F. & France-Lanord, F. (Eds). (2013). *Le Dictionnaire Martin Heidegger. Vocabulaire polyphonique de sa pensée*. Paris: Éditions du Cerf.
- DGE *Diccionario Griego-español*. (2010). In DGE: Página principal. <http://dge.cchs.csic.es/xdge/> [Recuperado el 14 de diciembre de 2022]
- Glare, P. G. W. (editor, 1983). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- Haberkamp de Antón, G., Fuentes Moran M.T. & Arcas, S (Eds). (2005). *Langenscheidt Taschenwörterbuch Spanisch: Spanisch-Deutsch /Deutsch-Spanisch*. München: Langenscheidt.
- Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Trad. de Jesús Adrián. Barcelona: Herder.

- Heidegger, M. (2016a). *Hegel y los griegos*. *Revista De Filosofía*, 13(1), pp. 115–130. Recuperado a partir de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44532>
- Heidegger, M. (2016b). *La constitución onto-teo-lógica de la metafísica*. *Revista De Filosofía*, 13(1), pp. 95–113. Recuperado a partir de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44530>
- Heidegger, M. (2012). *Arte y poesía*. Trad. de Samuel Ramos. Michoacán, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2010). *Caminos del bosque*. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2006). *Prolegómenos para una historia del concepto de Tiempo*. Trad. de Jaime Aspiunza. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2007a). *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Edición y prólogo de Jorge Acevedo. Trad. y prólogo de Francisco Soler. Santiago de Chile: Universitaria.
- Heidegger, M. (2007b). *Seminarios de Zollikon*. Edición de Medard Boss, Trad. de Ángel Xolocotzi Yáñez. México: Red Utopía Asociación Civil A.C. / Jitanjáfora Morelia.
- Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Trad. de Ives Zimmerman. Barcelona: Ediciones El Serbal.
- Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Trad. Angela Ackermann. Barcelona: Gedisa.
- Heidegger, M. (2000a). *Gesamtausgabe, 7: Vorträge und Aufsätze*. Edición de Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Frankfurt a. M.: Klostermann.
- Heidegger, M. (2000b). *Los problemas fundamentales de la Fenomenología*. Trad. por Juan José García Norro. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2000c). *Nietzsche I*. Trad. Juan Luis Vernal. Barcelona: Destino.

Heidegger, M. (2000d). *Nietzsche II*. Trad. Juan Luis Vernal. Barcelona: Destino.

Heidegger, M. (2000e). *Tiempo y ser*. Trad. por M. Garrido, J.L. Molinuevo & F. Duque. Madrid: Tecnos.

London, B. (1932). *Ending the Depression Through Planned Obsolescence* (PDF) (Essay). New York.

Merriam-Webster. (n.d.). Resource. In Merriam-Webster.com dictionary. Retrieved January 15, 2023, from <https://www.merriam-webster.com/dictionary/resource>

*Perseus Digital Library*. Ed. Gregory R. Crane. Tufts University. <http://www.perseus.tufts.edu> [recuperado el 18 de diciembre de 2022].

Platón. (1988). *El Banquete en Diálogos III*. Trad. y notas por C García, M. Martínez y E. Lledó. Madrid: Gredos.

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de Enero de 2023, de <https://dle.rae.es/recurso>

Wisser, R. (2007). *Martin Heidegger en conversación con Richard Wisser*. *Revista La Lámpara de Diógenes*. Trad. por Luis César Santiesteban. Volumen: 8. Numero: 14 y 15. pp. 45-49. Puebla, México: BUAP [Archivo en PDF]